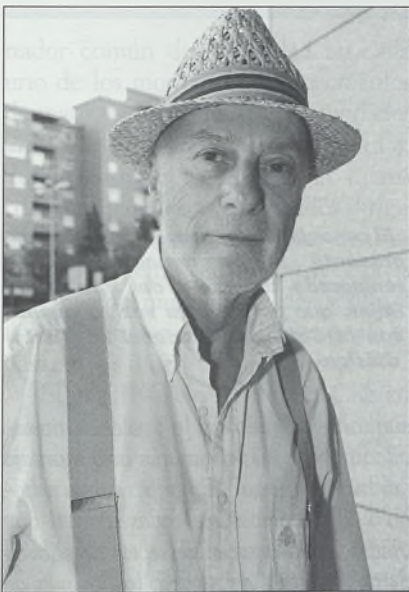


“ESTOY BIEN, PORQUE ÉSTA ES UNA ENFERMEDAD QUE NO DUELE”

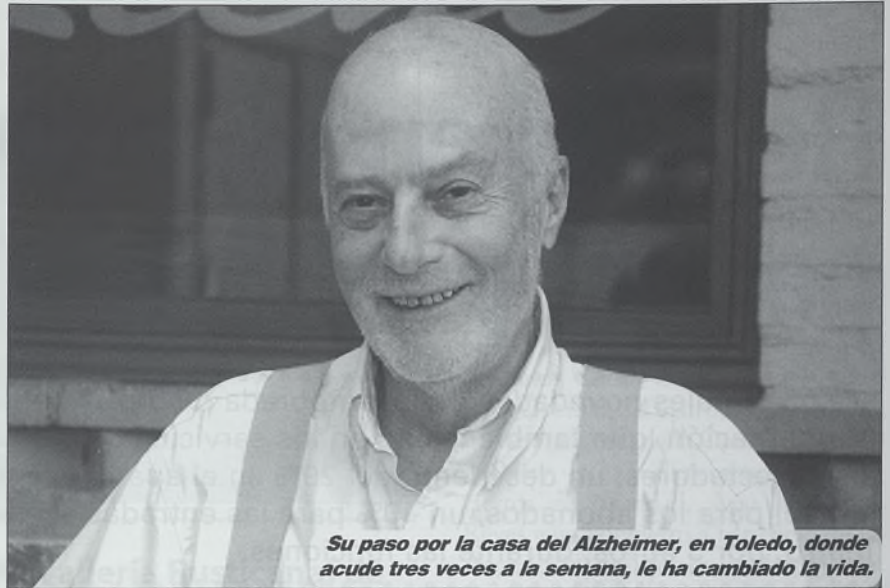
Estoy en un grupo de familiares, en el que hay gente muy valiosa. La casa del Alzheimer es como un colchón emocional”. Y si es un apoyo para los familiares, no lo es menos para los pacientes, que reciben su correspondiente terapia. “Fernando toma una pastilla que le mandó el doctor Marsal, más los ejercicios, más el martillo pilón, que soy yo. Y todos los días rutina, rutina... El era muy anárquico y eso lo ha cambiado. Luego, el publicar el artículo dando a conocer su enfermedad fue una catarsis para él. Además, evitó que hubiera rumores, de que si tenía cáncer o alguna otra enfermedad”.

MIENTRAS, A GILES se le ve tranquilo, sosegado. “Estoy muy bien, porque como ésta es una enfermedad que no duele, te defiendes mejor. En el centro estoy muy contento, hay un ambiente



magnífico, porque todos somos de la misma ‘congregación’”.

Ahora, una de las frases que más repite es “no lo sé, porque no me acuerdo”, pero él tiene ventajas: no en vano, su nombre figura en la Wikipedia, donde se le define como periodista y pintor, oficios a los que hay que sumar el de escritor, además de una rica trayectoria profesional como director de programas ya míticos como ‘En Portada’. También fue jefe de la sección de Internacional de TVE, cargo que ejerció en su última



Su paso por la casa del Alzheimer, en Toledo, donde acude tres veces a la semana, le ha cambiado la vida.

etapa laboral, hasta 2003, fecha en que se acogió a la prejubilación. Se alejó de esa Casa con una gran colección de amigos y de premios bajo el brazo, como el del Club Internacional de la Prensa, la Antena de Oro de Televisión, Unicef, Manos Unidas... Alguno lo dejó en el camino, como el millón de pesetas que le dieron por uno de sus reportajes. Él decidió compartirlo con su equipo, de eso se acuerda bien, y, ni corto ni perezoso, citó a sus compañeros una mañana en Atocha a las nueve. “Ellos no sabían donde íbamos, montamos en el AVE y llegamos a Córdoba. Allí había varios coches de caballos esperándonos, con ramos de rosas para las mujeres. Visitamos la ciudad y después les invité a todos a comer en el Caballo Rojo”. Y es que, como él dice, y lo ratifica su mujer, nunca ha estado muy preocupado por los bienes materiales. De ahí que no sea de extrañar que se haya dado cuenta, en sus terapias, que ha olvidado restar. “Creo que Fernando tiene la mitad de su cerebro desaprovechada”, dice con sorna Consuelo. Se trata, precisamente, de esa zona que se ocupa de los números.

Pero Giles no sólo ha sido un afamado corresponsal de guerra, sino que ha ocupado gran parte de su tiempo con la pintura. Sus exposiciones han sido múltiples, casi siempre de la mano de su grupo, Tolmo. Cuenta que cuando volvía de algún viaje la forma de representar eso que le había quedado dentro, la

encontraba en la pintura, que los críticos califican como “de gran expresividad”. Actualmente, el artista se ha vuelto a acercar a los pinceles, eso sí, con un estilo distinto, más íntimo, como corresponde a la etapa que le toca vivir.

Se define como “caótico”, a la hora de organizarse y, el paso del tiempo le ha enseñado a valorar más la amistad o el apoyo de sus dos hijos Erik y Fernando Christian, que ya están en la treintena. También ha conseguido mantener una estrecha relación con la madre de ambos, Eva, una sueca que fue su primera mujer. De hecho, pasan todos juntos cada Navidad, con Oscar, el perrito que ha cumplido 14 años y con Consuelo, el amor de su vida “una mujer extraordinaria, mi mejor ayuda, tanto a nivel físico, como emocional”.

“Mientras puedas hacer todo todavía, hazlo”. Es el consejo de Consuelo a su marido. Él lo sigue a rajatabla. “Ella me regaña mucho”, dice un Giles que mantiene intacta su fina ironía, por ejemplo al hablar de la actualidad, ésa que siempre ha perseguido. “El mundo ha cambiado mucho, pero los políticos han cambiado poco”.

El mensaje de Consuelo a los familiares de enfermos de Alzheimer es claro: “hay que vivir cada día lo mejor que se pueda. Hay que vivir el hoy, mañana será otro día. Nosotros hemos ganado en sosiego”. Y una esperanza que nunca se pierde: “el rápido avance de la ciencia”. □